



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

**ACTO DE GRADUACIÓN DE LOS GRADOS EN EDUCACIÓN
INFANTIL Y EDUCACIÓN PRIMARIA DE LAS PROMOCIONES
2020 Y 2021**

3 de julio de 2021

**DISCURSO DE ALUMNO EN REPRESENTACIÓN DE SUS
COMPAÑEROS**

**Alumna del Grado en Educación Primaria
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



Estimado Decano, directora, profesores y autoridades académicas, queridas familias, compañeros y amigos en remoto. Hace unos años no nos imaginábamos capaces de estar hoy aquí, celebrando nuestra tan ansiada graduación rodeados de nuestros seres queridos, amigos y compañeros de vida. Pero aquí estamos, y aunque el camino no haya sido fácil, espero que para todos vosotros haya merecido la pena.

Hace 4 o 5 años todos tomamos la decisión de estudiar magisterio aquí, pero nuestros motivos fueron muy diferentes. Algunos siempre supimos que nuestra vocación nos llamaba a ser docentes, sintiendo un cariño especial por los niños y su aprendizaje. Otros, aun no teniendo claro su futuro, decidieron guiarse por los consejos de familiares y amigos que les recomendaban ser maestros. Y otros, quizás, simplemente confiaron en el destino y su azar les trajo hasta aquí. Pero de una forma u otra, creo que estos cuatro años de formación nos han cambiado la vida a todos. Nos han abierto los ojos, para mirar el mundo de la educación con cariño, entrega y esfuerzo. Nos han ayudado a reconocer nuestros talentos, a identificar aquello que nos hace únicos y que por lo tanto podemos (y debemos) ofrecer al mundo. Ya sea por nuestras capacidades para hacer materiales, por nuestra buena mano al pintar murales o por nuestro talento innato por la danza.

Hemos aprendido a valorar el trabajo que los docentes realizan día a día, sufriendo los primeros años al realizar una Unidad Didáctica y disfrutando en los últimos al programar sesiones para llevar a cabo en nuestras prácticas. Nos han enseñado a fijar nuestra mirada en aquellos niños que más lo necesitan, adaptando nuestra forma de trabajar a sus necesidades e intereses, velando así por una escuela más abierta, inclusiva y para todos. Ojalá hayamos aprendido no solo a detectar dificultades, sino a potenciar sus capacidades y a crear un vínculo afectivo con alumnos y sus familias, los cuales necesitan de nuestra ayuda para seguir aprendiendo.

Hemos aprendido también que la actividad física y el deporte son aspectos fundamentales de la formación de los más pequeños, y que con un poco de creatividad e imaginación podemos transformar nuestras aulas en entornos atractivos y motivadores. Nos han enseñado también que el inglés supone un pilar fundamental de la educación actual, y aunque para algunos haya sido nuestro gran enemigo durante estos cuatro años, estoy segura de que aquí sentados tenemos grandes especialistas en lengua extranjera.

Queridos compañeros, nos hemos ganado estar aquí. Vuestro esfuerzo, trabajo diario, lucha y perseverancia han sido claves para lograr este objetivo. A vuestro alrededor tenéis a compañeros y amigos que os han guiado y ayudado en este camino, por favor, confiad en ellos el día de mañana y apoyaos los unos a los



otros. Los docentes debemos trabajar en equipo, “hacer piña”, apoyarnos en nuestras derrotas y alegrarnos con los éxitos ajenos. No olvidéis que solos podéis llegar antes, pero juntos llegamos más lejos. Aunque hayamos tenido discusiones, problemas, enfados...estoy segura de que el día de mañana solo nos quedarán los recuerdos compartidos y las experiencias juntos.

Nuestra etapa universitaria termina aquí, pero no es una despedida definitiva, siempre tendremos un lugar en la casa que nos vio crecer, tanto personal como profesionalmente. Espero que el día de mañana nuestros caminos vuelvan a encontrarse, y estoy segura de que llevaremos el sello de la universidad a todos nuestros futuros alumnos y colegios. Ojalá nos diferencien del resto, no por todos los conocimientos adquiridos, sino por nuestra calidad humana y por nuestra implicación plena con la educación. Me gustaría despedirme con las palabras que el papa Francisco nos dirige a todos nosotros, docentes, las cuales dicen así:

El Sol no se apaga durante la noche, se nos oculta por un tiempo, pero no deja de dar su luz y su calor. El docente es como el Sol. Muchos no ven su trabajo constante, porque sus miras están en otras cosas, pero no deja de irradiar luz y calor a sus alumnos, aunque únicamente sabrán apreciarlo aquellos que se dignen a «girarse» hacia su influjo. Probablemente, ustedes no podrán ver el fruto de su labor cuando éste aparezca, pero estoy convencido de que gran parte de sus alumnos valorarán y agradecerán algún día lo sembrado ahora. No confundan nunca el éxito con la eficacia. Tengan paciencia, mejor, esperanza. No olviden que la clave de toda obra buena está en la perseverancia y en ser conscientes del valor del trabajo bien hecho, independientemente de sus resultados inmediatos. Sean fuertes y valientes, tengan fe en ustedes y en lo que hacen.

Muchas gracias